



EN RUTA POR ITALIA, REDESCUBRIENDO SUS RINGONES MÁS IDÍLICOS

Umbría, la melancolía perfecta

Los verdaderos guerreros aman la paz. Mis dos últimos reportajes me han llevado por las agitadas naciones de Irak y Libia, y aunque la aventura es siempre excitante, todo batallador necesita de una tregua. Es hora, pues, de apaciguar el corazón y dejar que la mirada se pierda en idílicas lejanías sin temor a un control militar o a una tormenta de arena.

■ MIQUEL SILVESTRE

MI espíritu tiene hoy hambre de belleza clásica; mi moto, de suaves y gozosas curvas, y mi estómago, de refinados alimentos hechos de trigo, vid y olivo. Es hora de regresar a Italia, donde el buen gusto es norma, donde se come bien en cualquier pequeño *figón*, donde la

historia se hace piedra y el paisaje es un cuento de castillos, abadías, cipreses y princesas encantadas. Italia, siempre Italia. En invierno gusto de ir a Umbría, el corazón verde de la península itálica, pequeña y pacífica región situada en el centro mismo de la bota. Humilde y discreta, ofrece una total armonía estética sin las estridencias del bullicioso sur,

las afanosas prisas del laborioso norte, ni las aglomeraciones turísticas de la mucho más famosa región de Toscana. Casi tímido y secreto, este húmedo país encierra el carácter de la mejor Italia. La de los pueblos medievales encaramados en la cima de inexpugnables montes, la de los buenos vinos, los majestuosos *duomos*,



En Orvieto encontramos una gran iglesia, el Duomo de Orvieto, con bellas pinturas doradas en su fachada.



La gran escalinata de Spoleto bien merece un momento de reposo.

Un alto en el camino para ver la Basílica de San Francisco de Asís, del siglo XIII.



Hay que dar tres vueltas a la Fontana dei Pazzi de Gubbio para volverse majareta...

La iglesia de Santa Maria della Consolazione, en Todi.

Uno puede recorrer la Umbría en un fin de semana o en diez años y no añorar ninguna otra región ni acabar de conocerla del todo

los palacios renacentistas, los anfiteatros romanos, los cuadros de Giotto o la profunda fe franciscana. Y, sobre todo, una sucesión de magníficas y reviradas carreteras comarcales que surcan campos de olivos y viñedos antiguos donde parece haberse detenido el tiempo. Uno puede recorrer la Umbría en un fin de semana o en diez años y no añorar ninguna otra región ni acabar de conocerla del todo. La floresta de Umbría restalla de colores en la primavera y el otoño, pero quizá sea durante los meses invernales cuando mejor se disfruta de ella, al menos del modo egoísta que sentimos los que hemos enfermado sin remedio del gozo de la melancolía perfecta que ofrecen

sus paisajes. Sin castigar al viajero con fríos polares ni estepas asoladas, las suaves colinas de la Umbría mantienen esa belleza primigenia de un cuadro renacentista. Sin embargo, en invierno apenas habrá nadie más en torno a las catedrales. En los cascos históricos de estos viejos Burgos sólo resonará el eco de nuestros solitarios pasos y el líquido chisporroteo de las fuentes. Cada pueblo superará al anterior en atractivo, cada templo resultará más impresionante que el último, cada comida dejará sosa la que apenas acabamos de digerir. Cada plaza, callejuela o estatua valdrá la visita por sí sola. Si la hermosura puede agotar, la Umbría nos agotará. ¿Sugerencias? Infinitas. Dejemos,

no obstante, algunas escritas al azar, aunque el mejor consejo es que sea cada viajero quien fabrique su propia ruta con los mismos ojos de un niño curioso cuando empieza a hojear un cuento nuevo.

Ruta del Sagrantino

La región ofrece magníficos vinos y la estrella culinaria es la trufa. Rayada sin racanería sobre pasta fresca o una sencilla *bruschetta* (tostada de masa de pan con aceite), es una delicia para sibaritas que aquí resulta asequible a todo el mundo. De sus brillantes caldos, el más famoso es el Sagrantino de Montefalco. La autóctona uva sagrantino, originariamente utilizada para el vino de misa, ha sido rehabilitada por vinateros y enólogos como matriz de un vino tinto lleno de cuerpo, aunque también con bastantes taninos. A su alrededor se ha desarrollado una ruta turística que circula entre bodegas, viñedos y



En Gubbio visitamos el Palazzo dei Consoli, actualmente un museo, que data del siglo XIV.



Un león tumbado... ¿Madrid? No, es Todi.

CÓMO LLEGAR

En barco o por carretera



La mejor manera de llegar a Italia es en barco. Ahorraremos tiempo, mecánica y dinero. Los ferrys de Grimaldi son modernos, seguros y confortables (www.grimaldi-lines.com). He cogido muchos ferrys en mi vida -algunos realmente horribles, como el que cruza el Caspio de Aktau a Bakú-, y éstos parecen más un auténtico crucero de lujo, con buenos camarotes, restaurante, discoteca, spa y hasta gimnasio. Además, el alma de un barco es su tripulación y el amable carácter italiano de esta compañía -no podría decir lo mismo de tripulaciones de otras nacionalidades- se nota desde que se pisa el puerto de embarque.

Sin embargo, lo más importante es que los tripulantes de bodega saben cómo asegurar las motocicletas para que no corran riesgo; transportan miles al año a España, Italia, las islas de Cerdeña y Sicilia, y también a Túnez y Marruecos. Cuando me vieron hacer fotos y supieron que escribo para Solo Moto, me recibió hasta el capitán. Afable pero competente. El puente de mando es una cosa muy seria. Puede comprobar que para los oficiales y encargados del pasaje los moteros resultamos una clientela simpática, poco dada a plantear problemas. Como ellos mismos me dijeron, nos gusta divertirnos sin molestar.

Conviene examinar las ofertas que ofrecen, como la tarifa familiar, que permite viajar cuatro personas por el precio de dos, o, sobre todo, la que llaman Super Bonus (si pagas camarote, la moto viaja gratis). También existe la posibilidad de combinar trayectos. Para el recorrido propuesto se puede hacer la ida y la vuelta por el mismo puerto de Civitavecchia, que nos dejará a menos de cien kilómetros de Umbría, pero también es posible -y en mi opinión muy recomendable- arribar a Livorno desde Barcelona o Valencia para regresar días después por Civitavecchia y así realizar una visita a la inmortal ciudad de Roma. De ese modo recorreremos Toscana, Umbría y el Alto Lazio, o dicho de otro modo, el más bello y verde *cuore* italiano, sin que tengamos que repetir ninguna ruta.



El centro de Gubbio es un laberinto urbano que se queda pequeño para la BMW.

LA ESTANCIA

Comer y dormir

La región está llena de restaurantes, pizzerías, trattorias, agroturismos, B&B (Bed and Breakfast) y hoteles para todos los gustos y para casi todos los bolsillos, pues si bien se puede comer bien y barato (una pizza alimenta por seis euros), el alojamiento es algo más caro, pues casi siempre lleva incluido el desayuno, aunque se puede regatear, especialmente en temporada baja. Las ciudades más grandes están suficientemente surtidas, pero en los pueblos más pequeños es conveniente venir informado de antemano. He aquí unas pocas sugerencias.

*San Quirico D'Orcia:

Bed and Breakfast Antica Sosta. Confortable casa del pueblo. Si vais dos parejas, pedid la habitación con dos camas de matrimonio; una en el attillo y otra en la planta baja. Amable patrona y desayuno espectacular. 60 euros. www.anticasosta.eu

Restaurante La Locanda di Fonte alla Vena. El dueño es un restaurador honrado, y eso es ya es decir mucho. Espléndidas viandas, mejores vinos y precios moderados. www.lalocandadifonteallavena.it

*Todi:

Dormir dentro del exclusivo recinto amurallado es un lujo asequible en el hotel Fonte Cesia (4 estrellas). Magnífico trato, detalles cuidados y habitaciones funcionales y modernas. 80 euros con abundante desayuno. www.fontecesia.it

Restaurante Cavour. Popular y barato. Buenas pizzas y pasta casera. Bodega escueta pero suficiente. 20 euros. Via Tiberina, 16.

*Spoleto:

Albergo Il Panciolle (dos estrellas). Hotel sencillo muy céntrico, en pleno corazón del casco histórico, a dos pasos de la Piazza del Duomo. 45 euros con desayuno. www.ilpanciolle.it

Restaurante Cric Crac, en plena Piazza del Duomo. Selecto y cálido. Bruschetta con trufa, polenta con ragout, tiramisú casero, Sagrantino de Montefalco... ¿Alguien quiere ponerse a conducir cuando se está en el cielo?



En Asis encontramos la estatua de Il Pellegrino di Asisi.



Piazza dal Popolo, en Todi, con el Duomo al fondo.



Muchos pueblos de esta zona están dentro de las murallas de una antigua fortificación medieval.

Los lugares de imperiosa visita son los cascos antiguos de Spello, Foligno y Bevagna o la fortaleza papal de Spoleto, pasando por Asis

castillos va de Montefalco (pleno de arte renacentista) a Foligno (el centro del mundo según sus habitantes).

Pero tal vez lo más conveniente sea ordenar al GPS que nos lleve de un pueblo a otro por la ruta más corta. Encontrará por sí solo las vías más insólitas, algunas incluso sin asfaltar, que atraviesan montañas sin rodearlas. Visitaremos así lugares tan increíbles como las pequeñas aldeas de Scrito y Fraticciola Selvatica en el trayecto entre los imprescindibles Asis (patria chica de San Francisco) y Gubbio, ya en el norte, a los pies de los Apeninos, donde además de contemplar la catedral y el Palazzo dei Consoli, hay que realizar un rito absolutamente necesario. Dar tres vueltas alrededor de la Fontana dei Pazzi, o Fuente de los Locos. Dicen que quien lo hace se vuelve completamente majareta.

Otros lugares de imperiosa visita son los

cascos antiguos de Spello, Foligno y Bevagna -el pueblo más bonito de Italia, según sus vecinos- o la fortaleza papal de Spoleto, sede del famosísimo festival de los Dos Mundos. No puede faltar en el recorrido la pintoresquísima y amurallada Todi (la Umbria perfecta), de donde hay que coger la vieja carretera nacional (la de las 300 curvas) hasta Orvieto. Allí no se pueden dejar de ver el Pozo de San Patricio y el Palazzo dei Sette, además de la Necrópolis Etrusca. También en Orvieto se alza un Duomo gótico tan soberbio, que compite con la no menos sublime Catedral de Perugia, su espectacular Fontana Maggiore del siglo XIII y el Palazzo dei Priori.

Esto es solamente un aperitivo de lo que la bella Umbria puede ofrecer al viajero. Vale la pena perderse por sus tierras en cualquier época del año, un fin de semana o más, huyendo de los tópicos turísticos transalpinos... ●